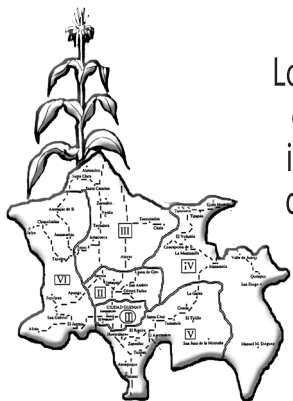


Aniversario de la fundación española de Zapotlán el Grande



El 15 de agosto de 1533, día de la Asunción de María, Fray Juan de Padilla, fundó Zapotlán el Grande, que en ese entonces tenía alrededor de 3 mil habitantes. Al paso del tiempo, el pueblo contó con su capilla, convento, una plaza al centro, hospital y cementerio.

Nuestra región sur de Jalisco fue habitada desde hace muchos siglos, por grandes oleadas migratorias que dejaron huellas de su cultura. Esta zona era conocida como Chimalhuacán, donde la vida política y social estaba organizada en cuatro reinos llamados Tlatoanazgos.



Los frailes franciscanos fueron los mensajeros de la Buena Nueva del Evangelio que, a pie y descalzos, según las viejas crónicas, iniciaron la tarea de la evangelización en estos pueblos del sur de Jalisco. Entre estos misioneros destacó Fray Juan de Padilla.

Poco a poco estos frailes franciscanos fueron fundando otros conventos. En Tuxpán se erigió la Santa Cruz en 1531; y el dedicado a san Juan Bautista se fundó en 1536.

Alonso de Ávalos en 1546, puso la primera piedra de la capilla en Sayula. Y en este lugar se inició la construcción del convento en 1573. En este mismo tiempo se fundaron también los conventos de Amacueca, Zacoalco, Teocuitatlán, Atoyac, Techaluta y Tamazula.

¡Demos gracias a Dios porque la fundación de Zapotlán hizo posible el anuncio de la Buena Nueva en los pueblos del sur de Jalisco!

La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL

19° Domingo Ordinario



No tengan miedo, soy Yo

En el evangelio de hoy, san Mateo describe una escena de Jesús y sus apóstoles, quienes son puestos a prueba en su fe. Jesús, acaba de multiplicar los panes y los pescados. Luego que la gente se retira, les pide a sus apóstoles que se adelanten a la otra orilla en la barca, mientras él se retira a orar.



Al final de la noche, Jesús aparece en medio de las agitadas olas, caminando sobre el agua. Los apóstoles, asustados al ver su barca zarandeada por el viento y las aguas, aumentan su miedo al grado de confundir a Jesús con un fantasma.

En medio de esta turbulencia, Jesús les dice: "Ánimo, soy Yo, no teman". Pedro, entre el miedo y su poca fe, le pide a Jesús ir hacia Él, a pesar del fuerte oleaje y el viento contrario. La fe y el estar caminando hacia el Señor lo sostienen con tanta fuerza, que le es posible caminar sobre las aguas. Sin embargo, cuando Pedro duda y se deja llevar por sus miedos, comienza a hundirse.

Hoy la Palabra nos da la oportunidad de reconocer que en nuestra vida sentimos miedo ante situaciones que humanamente son difíciles de superar. Decimos creer en Jesús y aun así dudamos, porque nos falta fe. Ponemos nuestra seguridad en las cosas materiales o en personas que nos confunden. Jesús es el único Señor que camina con nosotros y nos sostiene en las situaciones adversas.

Salmo Responsorial
(Del Salmo 84)

**R/. Muéstranos, Señor,
tu misericordia.**

Escucharé las palabras
del Señor, palabras de
paz para su pueblo santo.
Está ya cerca nuestra
salvación y la gloria
del Señor habitará
en la tierra. **R/.**

La misericordia y la
verdad se encontraron,
la justicia y la paz se
besaron, la fidelidad
brotó en la tierra y la
justicia vino del cielo. **R/.**

Cuando el Señor
nos muestre su bondad,
nuestra tierra producirá
su fruto. La justicia
le abrirá camino al
Señor e irá siguiendo
sus pisadas. **R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Sal. 129, 5)

R/. Aleluya, aleluya

**Confío en el Señor,
mi alma espera y confía
en su palabra.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del primer libro de los Reyes

(19, 9. 11-13)

Al llegar al monte de Dios, el Horeb, el profeta Elías entró en una cueva y permaneció allí. El Señor le dijo: “Sal de la cueva y quédate en el monte para ver al Señor, porque el Señor va a pasar”. Así lo hizo Elías, y al acercarse el Señor, vino primero un viento huracanado, que partía las montañas y resquebrajaba las rocas: pero el Señor no estaba en el viento. Se produjo después un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Luego vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se escuchó el murmullo de una brisa suave. Al oírlo, Elías se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la cueva.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(9, 1-5)

Hermanos: les hablo con toda verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia me atestigua, con la luz del Espíritu Santo, que tengo una infinita tristeza y un dolor incesante tortura mi corazón. Hasta aceptaría verme separado de Cristo, si esto fuera para bien de mis hermanos, los de mi raza y de mi sangre, los israelitas, a quienes pertenecen la adopción filial, la gloria, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Ellos son descendientes de los patriarcas; y de su raza, según la carne, nació Cristo, el cual está por encima de todo y es Dios bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(14, 22-33)

En aquel tiempo, inmediatamente después de la multiplicación de los panes, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y se dirigieran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedirla, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba él solo allí. Entretanto, la barca iba ya muy lejos de la costa y las olas la sacudían, porque el viento era contrario. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el agua. Los discípulos, al verlo andar sobre el agua, se espantaron, y decían: “¡Es un fantasma!” Y daban gritos de terror. Pero Jesús les dijo enseguida: “Tranquilícense y no teman. Soy yo”.

Entonces le dijo Pedro: “Señor, si eres tú, mándame ir a ti caminando sobre el agua”. Jesús le contestó: “Ven”. Pedro bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús; pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, comenzó a hundirse y gritó: “¡Sálvame, Señor!” Inmediatamente Jesús le tendió la mano, lo sostuvo y le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”

En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en la barca se postraron ante Jesús diciendo: “Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Tormentas de Verano

Con tanta protección,
con tanta garantía, con tanto
amparo, con tanta defensa,
con tanta muralla, con tanto
derecho, con tanto seguro,
con tanto capricho...
estamos mal acostumbrados
a bregar en el mar de la vida.

Y cualquier imprevisto,
ante la incertidumbre del futuro,
el presentimiento de un cambio,
el miedo a lo desconocido,
un dolor fortuito, un accidente...
nos paraliza y produce angustia.

Días hay, es cierto,
en que se nos nubla el cielo y
parece oscurecerse el
horizonte de la vida.

Nos sentimos acorralados,
amenazados: los reveses de la
vida, los caprichos de la suerte,
los avatares del destino...
son rayos y truenos
sobre nuestras cabezas.

Y en estos momentos donde
Jesús nos dice: ¿Por qué temen,
hombres de poca fe?
Sólo es una tormenta de verano.
Después de la tempestad
viene la calma.

Es en estas circunstancias que
debemos decir: ¡Señor, sálvanos!

Ulibarri, Fl.